

## PRÓLOGO

Se encuentra el lector curioso frente a un libro referido a la religiosa Paula Montal, mujer emprendedora de nuestra historia contemporánea que supo dinamizar, a la manera de adelantada, una de las primeras apuestas de su tiempo en favor de la promoción educativa femenina. La propia semblanza vital, pero asimismo la proyección espiritual de su mensaje, así como el reto social e institucional emprendido a partir de aquel modelo de compromiso, pueden recrearse al compás de las enjundiosas páginas ahora hilvanadas por su actual biógrafa, la doctora María Dolores Pérez Marín.

La documentación que ha debido reunirse para la redacción de este libro de porte biográfico y hagiográfico a la par es realmente notable. En rigor, lo mejor del balance analítico y de las conclusiones de esta investigación no estuvieron al alcance sino a partir de ese enorme esfuerzo heurístico previamente realizado y, sobre todo, tras la decantación de un conocimiento previo en la temática historiográfica escolapia del tipo del protagonizado en las últimas décadas por su historiadora tal vez más penetrante. Así, las referencias están formadas por datos, noticias y documentos que se han debido localizar en muy diversos centros y archivos a escala nacional e incluso internacional. Concienzudamente trabajados a partir del método histórico, la escritora de esta monografía conforma finalmente un retrato vivo, social e intelectual de la santa catalana.

Es vivo porque, en conjunto, las páginas que continúan esta presentación constituyen narración biográfica; es social porque se ocupa de la proyección educativa y del deber de servicio característico de las escolapias, y sobretodo es intelectual, porque nos traduce el análisis de las principales expresiones religiosas y pedagógicas desarrolladas por Paula Montal y su carisma.

Apréciase que no ha debido ser tarea cómoda construir tal representación de conjunto.

La biografiada, según se sabe, fue una mujer poco inclinada a reconocer todos los frenos femeninos de su tiempo, afanosa y animadamente activa por tanto; pero poco dada igualmente a dejar confidencias, ni a mantener esos diarios que resultan tan útiles, a las veces, para adentrarse en la intimidad e identidad de una persona. Su vida, llena de responsabilidad para los demás y también de no pocos arrestos, parece recogida, sin embargo, en una humilde reserva voluntaria. De ahí la relativa escasez de referencias, aunque no falten finalmente testimonios de su mayor misión espiritual y educativa. En este libro se nos presentan pormenorizados tales retazos y pervivencias y, mejor aún, a partir de su análisis, se dibuja la peripecia vital y el compromiso benéfico de la fundadora catalana.

Puede confiar el lector en que la doctora Pérez Marín ha alcanzado lo mejor del género biográfico sin padecer inadecuación a raíz de la cercanía personal con tal objeto de estudio. Aquí se ha tenido en cuenta el primer requisito de la biografía moderna: la objetividad. Y para lograr ésta, ya se sabe que todo autor tiene que ser honesto. No puede así desestimarse, ni por admiración, discrepancia o prevención, ningún dato que ayude al conocimiento de la vida que literariamente se construye. Lo mismo que el escultor deserta de su oficio si suprime fisonomías y semblantes de sus modelos, por incómodos o ingratos que ellos le resulten, el historiador tiene que llevar a su obra cuanto de relieve para el mejor entendimiento de sus biografiados le suministre el proceso investigador. Lo que no quiere decir que tanto la historiadora Pérez Marín, como sus lectores, dejemos de sentirnos beneficiados por la lectura de esa vida íntegra y consecuente que en estas paginas se erige literariamente: como si al conocer la intimidad de un ser ejemplar comulgásemos de alguna manera con su virtud, arrojo o entrega.

Se trata de una publicación que entronca asimismo con lo más reciente de las prácticas historiográficas. El interés por lo particular, por aquello que rompe con la regularidad de los modelos, está siempre presente en esta obra. Así como la vuelta al sujeto individual en su proyección vital. Y no deja de ser un acierto compatibilizar la exposición biográfica con la presentación social que aquí se construye a partir de las instituciones escolapias y su proyección educativa.

Este trabajo de síntesis contribuye, por lo demás, a otorgar nuevas miradas históricas sobre las religiosas en su conjunto, dado el enorme peso de esa contribución a la sociedad española que estas mismas páginas pueden ejemplificar. Nos atreveríamos a decir que, por su dinamismo y por las funciones que cumplimentaron, las congregaciones religiosas femeninas del tipo de las escolapias fueron adelantadas de ese fenómeno mayor de nuestro tiempo que es la irrupción de la mujer en todos los campos sociales, económicos y políticos. En todo caso, compromisos del porte iniciado por Paula Montal fueron los que sumaron en el desarrollo positivo de la imagen femenina en nuestras sociedades contemporáneas. Y en este libro se destaca, precisamente, el espíritu de autonomía constructiva, casi pionero, de las escolapias y particularmente de su fundadora relativo a sujeciones masculinas de autoridad eclesiástica o civil. Yo creo que ese carácter es ciertamente signo de modernidad y de originalidad. Es por tanto históricamente ajustado el perfil argumentado por Pérez Marín, destacando la marca que dejaron estas hermanas a título de precursoras de la enseñanza femenina, pero también como mujeres socialmente comprometidas, dado que también ellas contestaron las ideas corrientes relativos a los papeles convenientes para las féminas en la sociedad del liberalismo.

Precisamente no debe desestimarse el alcance de estas conclusiones y, sobre todo, de sus consecuencias historiográficas.

Tradicionalmente y hasta no hace tantos años la historia del cristianismo se ha venido escribiendo en masculino, orillando un punto –como por otra parte en tantos órdenes y estamentos– el aporte y la creatividad de las mujeres. Es cierto que siempre han existido relevantes monografías que abordaron ciertos conventos, tal orden religiosa; también biografías por lo común de porte hagiográfico y, asimismo, ensayos y trabajos meritorios sobre las mujeres de votos permanentes a lo trascendente. Pero, por lo general, los esfuerzos historiográficos sólo reservaron para aquellas mujeres, laicas o religiosas, cierto papel subsidiario y dependiente. Desde hace algunas décadas, sin embargo, estudios meritorios y de probada profundidad metodológica se han venido multiplicando, y han contribuido a enriquecer, y a modificar esencialmente, la historia clásica de las congregaciones femeninas. María Dolores Pérez Marín viene ocupando en este reciente esfuerzo historiográfico un papel importante, muy substancialmente desde la publicación de su cardinal monografía sobre las escolapias en Andalucía.<sup>1</sup>

Ahora, a partir de esta nueva monografía editada por la Universidad de Córdoba, además de presentar las claves vitales de la fundadora Paula Montal, nos acerca a su espiritualidad y trascendencia, siempre con el objeto de auxiliar la comprensión de la obra institucional escolapia en su conjunto. La propia semblanza de la institutora ya merecería por sí sola estudio monográfico. Pero, asimismo, aquí se aportan importantes análisis acerca de las prácticas pedagógicas de las congregaciones contemporáneas de inspiración católica y sobre la identidad de su discurso formativo, derivaciones de historia espiritual religiosa e incluso exploraciones históricas en clave social.

Sobre la dificultad primera del empeño relativo al análisis educativo, cabe decir que el principal referente de estudio, la

---

<sup>1</sup> Pérez Marín, María Dolores.- *Escolapias en Andalucía*. Córdoba, 2005.

escuela privada de inspiración católica, tal vez sea la faceta menos trabajada en la historiografía española. Ya se sabe que centrándose en el debate político escuela pública *versus* escuela privada, la disciplina ha relegado, precisamente, esa importancia del estudio empírico de la enseñanza privada religiosa, así como su papel en el sistema educativo general. Si la investigación histórico-educativa española se plantea construir una interpretación completa y rigurosa del proceso de escolarización no puede obviamente ignorar, como por lo común se ha venido haciendo, la aportación de esta escuela privada y la de sus fundadores. Y precisamente, a partir de esta nueva contribución modelada en narración histórica y biográfica, podemos ciertamente comprender como la escuela de inspiración católica encontró su lugar en las mutaciones de la España contemporánea. Cómo dentro de este proceso tan relevante de implantación de la escolarización se constituyó en opción y en agente de transformaciones, especialmente relevantes entre las iniciativas femeninas a partir de esfuerzos como el de la madre de Arenys de Mar.

Cuando recorremos la historia de las relaciones a menudo complejas, a veces conflictivas y nunca verdaderamente estabilizadas entre enseñanza católica y el Estado, se aprecia lo difícil de encontrar el punto de equilibrio entre la afirmación de una laicidad necesaria y el reconocido proyecto educativo específico. En su estudio sobre Paula Montal, Pérez Marín demuestra que el objetivo verdaderamente nunca varió: asumir la participación en el servicio público, aportando la contribución original de la sensibilidad educadora cristiana. Esa contribución original, como se argumenta actualizada sin cesar, reposó siempre sobre las intuiciones de los fundadores y fundadoras de congregaciones. Si sus diferentes carismas han teñido los proyectos educativos de una diversidad que todavía hoy constituyen la riqueza de la enseñanza católica española, en conjunto todos batieron su camino en la propuesta de la fe a partir del acto de enseñar.

El catolicismo español tuvo siempre ese protagonismo en la implantación de prácticas educativas y pedagógicas. Como en esta monografía se afirma relacionado con Paula Montal, esto no es fortuito, sino que se encuentra ligado a su naturaleza evangélica misma. Sin embargo, este imperativo permanente se percibió por algunos con una acuidad más viva, que finalmente les persuadió para construir instituciones total o parcialmente destinadas a la enseñanza popular. De ello resultaron una serie de iniciativas considerables, que han marcado decisivamente la historia de la educación en España y la del apostolado de su Iglesia. De entre ellas, el proyecto protagonizado por Paula Montal y por las escolapias en su conjunto posee una prestancia singular que justamente este texto peralta en todas sus conclusiones.

En fin, este libro muestra todo el interés que una investigación sobre las órdenes religiosas y sus fundadores puede tener para mejor comprender las relaciones en ocasiones tensas, pero a las veces muy fructíferas, entre religión y modernidad. Poses contradictorias que ya había presentado Pío XII, cuando declaró a los religiosos que *estaban en el mundo..., sin ser del mundo*.

En dicho contexto dialéctico, la obra de Pérez Marín sirve de referente para replantearnos el lugar que ocuparon éstas que Max Weber señaló en su tiempo como *virtuosas de lo religioso*; refiriéndose precisamente a las religiosas que sostuvieron no pocas facetas de ayuda educativa y social durante el período contemporáneo. Así, también Paula Montal presentó la particularidad de estar a la vez muy integrada en la Iglesia de su tiempo, a la que se debía, y muy insertada en aquel mundo en metamorfosis del XIX español.

Reparen que en conjunto este trabajo ilustra mucho de las nuevas y fecundas tendencias en historia de la Iglesia y de la cultura religiosa en general. Y no pocos esclarecimientos sobre cuestiones sólo recientemente abordadas historiográficamente en España, como pudieran ser el estudio de la acción emergente

de las mujeres en la vida pública y en el compromiso ciudadano. Más que eso. En este marco de contenidos, la historiadora Pérez Marín se nos presenta como una concienzuda estudiosa, que sabe reflexionar sobre el sentido historiográfico de la problemática religiosa y educativa vivida por Paula Montal en su conjunto, repito que a partir de un esfuerzo notable de acarreo y tratamiento documentales. Pienso que este ha de ser un libro que habremos de tener a mano obligatoriamente los que estudiamos la Historia española desde no pocos puntos de vista. Porque esta disertación representa una llave para abrir el relativo hermetismo historiográfico de personalidades similares, que aquí obtienen una valoración inicial y una contextualización histórica que nos ha de ser muy útil, y en muchos casos.

Nacidas de la experiencia fundadora de una persona o de un grupo afanoso, las comunidades religiosas han buscado, a través de los tiempos, equilibrios entre la transmisión de su carisma y una necesaria adaptación a las realidades de un mundo en mutación. La redacción de relatos de ambición histórica e incluso el trabajo historiográfico emprendido a partir de sus archivos, como ésta biografía que nos ocupa por parte de Pérez Marín, participan asimismo de la construcción deseada de una identidad corporativa propia. Verdaderamente en este texto se advierte uno de los mejores ejemplos dentro del género histórico español de cómo las religiosas, cuyo tiempo frecuentado es por esencia íntima la eternidad, han percibido el deber de reflexionar sobre su historia y como la desean transmitir entre los hombres.

FERNANDO LÓPEZ MORA

*Profesor Titular de Historia Contemporánea  
de la Universidad de Córdoba.*

*Director del Grupo de Investigación Regulación Social  
e Instituciones de la Junta de Andalucía.*